**La participación litúrgica.**

**El planteamiento de A. M. Triacca**

Alfonso Berlanga Gaona

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

PAMPLONA

RESUMEN El 50° aniversariO de *Sacrosanctum concilium* es una bUena oportunidad para refle-xionar sObre la participación litúrgica. Entre qUienes han tratado esta cuestión destaca Achille M. Triacca. SU rico concepto de litUrgia *(Mysterium-actio-vita y* el papel del Espíritu Santo) sitúa la cuestión en un nivel teológico profundo, el de la participación en la naturaleza divina. La distinción entre participación litúrgica existencial y participación celebrativa ayuda a supe-rar una visión funcionalista. Su lectura de *Mediator Dei y* de la Constitución sobre la liturgia apunta hacia una participación *actuosa, y* que está llamada a ser perfecta, bajo la forma de la oración, en el encuentro con Dios Trino en el seno de la Iglesia.

PALABRAS CLAVE Participación litúrgica, LitUrgia, Celebración litúrgica.

BSTR ACT *The 50th anniversary of Sacrosanctum concilium is possibly a good opportunity to re-flect upon liturgical participation. Among those who have dealt with this topic, Prof Achille M. Triacca stands out. His rich concept of liturgy (Mysterium-actio-vita and the role of the Holy Ghost) situates the question at a deep theological level: that of participation in divine nature. The distinction among existential liturgical participation and participation in celebration is useful to leave behind a functionalist view. His reading both of Mediator Dei and the Constitu-tion of liturgy aims towards an actuosa participatio in the encounter with the Triune God in the heart of the Church . That participation is called to be perfect under the form of prayer*

KEYWORDS *Liturgical participation, Liturgy, Liturgical action.*

Los aniversarios redondos hacen más vivo el paso del tiempo y, a la vez, nos invitan a hacer balance del pasado y a orientar el futuro. El 50° aniversario de la convocación del Concilio Vaticano II es una ocasión idónea para ello; y concretamente para revisar cómo ha sido entendida una de las claves del pri-

mero de los documentos emanados por dicho Concilio: la Constitución sobre la liturgia *Sacrosanctum concilium* (4.XII.1963).

**102** Alfonso Berlanga Gaona

En estas décadas se han publicado estudios interesantes al respecto y que facilitan nuestro trabajo: algunos presentan la historia de la recepción de las afirmaciones conciliares', otros relacionan la *actuosa participatio* con otras ciencias teológicas y humanase, e incluso llegan a plantear la necesidad de la comprensión teológica que auguramos3.

Entre los autores que han sido testigos del Concilio y de su puesta en práctica, emerge la figura de don Achille Maria Triacca, sdb (1935-2002): su trayectoria vital, sus escritos y sus relaciones profesionales le sitúan en una po­sición excepcional. En efecto, su recorrido intelectual presenta unas caracte­rísticas tan particulares, que le convierten en un espectador privilegiado del ambiente teológico italiano de finales de siglo XX: recibió su formación teológica junto a grandes liturgistas como Burkhard Neunheuser, Cipriano Va­gaggini y Salvatore Marsili; posteriormente, ocupó la cátedra de Teología litúrgica en el Pontificio Instituto Litúrgico de Roma; estuvo también como pro­fesor invitado en las principales universidades de la Urbe, durante los primeros años de la Reforma Conciliar; además fue nombrado colaborador de la Con­gregación para los Sacramentos y el Culto Divino, y miembro de la Pontificia Academia de Teología. Y entre los frutos de su labor docente e investigadora encontramos una amplia producción que alcanza los casi quinientos títulos - con artículos especializados y ponencias en los principales foros litúrgicos del ámbito italiano y francés-, sin olvidar las numerosas tesis realizadas bajo su dirección. Una de las grandes preocupaciones de Triacca era la falta de diálogo entre los teólogos y los liturgistas, cuyas consecuencias se extendían tanto al campo teórico de la investigación teológica, como en la vida de los fieles, para quienes se abría un hiato entre su vida cristiana y las situaciones ordinarias de su existencia. Desde esta óptica, una presentación diacrónica de

1 Cf. CONGREGAZIONE PER IL CULTO Divino (dir.), *Costituzione titurgia "Sacrosanctum Concitium". Studi (Roma* 1986); J. URDEIX, "¿Es posible hablar de un ars participandi referido a la liturgia?": *Phase* 299 (2010) 367-396.

2 A. MONTAN — M. SODI (eds.), *Actuosa participatio. Conoscere, comprendere e vivere ta Liturgia. Studi in onore det Prof. Do­menico Sartore, csj(Cittá* del Vaticano 2002).

3 Cf. M. PALOMRELLA, *Actuosa participado. Indagine circa ta sua comprensione ecctesiate* (Roma 2002); L. F. ALVAREZ GONZÁLEZ, "Fundamento teológico de la participación litúrgica": *Phase* 299 (2010) 397-406.

4 Cf. M. SODI, la figura e ropera del prof. Don Achille Maria Triacca, sdb", en: A. M. TRIACCA, *Matrimonio e verginitá. Teologia e celebrazione per una pienezza di vita in Cristo* (Città del Vaticano 2005) 425-464.

La participación litúrgica. El planteamiento de A. M. Triacca **103**

su pensamiento puede ayudarnos a recuperar una comprensión teológica de la participación -al hilo de sus escritos- y, más allá, de la misma liturgia y su celebración.

El último escrito de Achille M. Triacca sobre la participación fue el ho­menaje al profesor Domenico Sartore en el año 2002, con el título *`Partecipa­zione". quale aggetivo meglio la qualifica in ambito liturgico?5.* Constituye para nosotros una piedra miliar, pues refleja su pensamiento de madurez, y un punto de partida, ya que al final de su intervención encontramos unas preciosas indicaciones bibliográficas del mismo autor donde recoge su *meras* acerca de la participación litúrgica6.

I. LA METHEXIS, UNA PROPUESTA TERMINOLÓGICA

Nos encontramos ante un artículo netamente litúrgico: el estudio de la participación en la liturgia ambrosiana, concretamente a partir del Sacramenta-rio Bergomense. Se trata de una fuente de primer orden en esa tradición, pero que carece de indicaciones rituales -rúbricas-: por tanto es una fuente litúrgica que nos dice poco sobre la participación externa -movimiento y gestos del sacer­dote y de los fieles-; pero esta circunstancia no es para el autor un problema, pues la participación externa no es toda la participación, ni siquiera la esencial, y está en dependencia de la participación interna; y ambas -aquí llega su énfasis

5 En la obra ya citada: A. M. TRIACCA, "Partecipazione: quale aggetivo meglio la qualifica in ambito liturgico?", en: MONTAN —Sodi, 573-585. El 4 de octubre de ese mismo año, fallecía Triacca en Roma.

6 Aunque acogemos esta indicación del autor, la lectura de sus obras y los límites de este artículo nos llevan a jerarquizar su importancia. A nuestro entender los artículos de los años 90 no enriquecen su pensamiento. Nos referimos a dos escritos: A. M. TRIACCA, "Liturgia della vita e partecipazione alta liturgia: a proposito di sacramenti evita del fedele laico", en: M. Toso (dir.), *Laici per una nuova evangelizzazione. Studi sull'esortazione apostolica "Christifideles laici" di Giovanni Paolo II (Torino* 1990) 117-133; A. M. TRIACCA, "II ruolo della catechesi per la rinnovata 'partecipazione all'Eucaristia'" en: PONTIFICIUS COMITATUS (dir.), *Christus Lumen Gentium. Eucharistia et Evangelizatio. XLV Conventus Eucharisticus Intemationalis. Sevilla 7-13.VI. 1993*(Ex Aedibus Vaticanis 1994)193-206.

7 Cf. A. M. TRIACCA, "La 'methexis' dans I'ancienne liturgie ambrosienne. Contribution des sources euchologiques ambrosien­nes á l'intelligence d'un probléme liturgique actual: la participation de l'assemblée", en: A. M. TRIACCA (dir.), *L'assemblée li­turgique et les dlférentes rôles dans l'assemblée. Conférences Salnt-Serge, XXII Semaine d'études IIturgiques, Paris 28 juin-1erjuilet 1976* (Roma 1977) 269-305.

en la centralidad de la palabra en la liturgia- son incomprensibles sin las pa*labras,* que «son el medio que nos permite entrar en la acción>8.

**4** Alfonso Berlanga Gaona

El estudio de la terminología ocupa una gran parte de su estudio. Su interés

se centra en aquellos términos que se refieren al sujeto que participa (el pronombre *nos, Ecclesia tua, populus tuus).* En todos los casos destaca, en primer lugar, la iniciativa divina, que nos da aquello que quieres que ofrezcamos9; por otro lado, la clara conciencia de la asamblea de pertenecer a Dios, de haber sido convocada en Cristo, y de la necesidad que tiene de dar una respuesta omniabar­cante -con sus palabras y con su vida10-. En la celebración el pueblo reconoce y profesa esa pertenencia, con una actitud orante y de «confianza filial» en la miseri­cordia del Padre11, y Dios actúa sobre su pueblo, estableciendo con él una "koinonía de amor»12, que transforma sus vidas presentes en vistas de la vida futura.

De modo que la participación en la acción litúrgica no puede separarse de la participación de la vida en la liturgia: «en este sentido, la participación es vital»13, y el término que mejor expresa esta realidad ontológica e interna, profunda e interior es el de *méthexis.* Triacca, movido por el propósito de distinguir la par­ticipación litúrgica de otros tipos de participaciones14, introduce esta terminología que se irá aquilatando y justificando en las sucesivas publicaciones.

II. EL PANORAMA HISTÓRICO SOBRE LA PARTICIPACIÓN LITÚRGICA: DEL AYER AL HOY15

El interés de este escrito reside en la contextualización histórica del pro­blema de la participación: desde sus raíces hasta las críticas de Triacca a la situación del postconcilio16

3 *to.,* "La 'methexis' dans I'ancienne liturgie ambrosienne", 274.

3 Cf. *ibid.,* 281.282.

3 Cf. *ibid.,* 284=286.

1 Cf. *ibid., 287.*

2 *lbid., 288.*

3 *lbid.,* 289.

4 Cf. ibid.*,* 270.

5 Cf. A. M. Triacca, "La partecipazione liturgica. Spunti metodologici", en: R. TAFT *et al., Mysterion. NeIIa celebrazione del mis­tero di Cristo la vita deIIa Chiesa. MisceIIanea liturgica in occasione dei 70 anni deII'Abate Salvatore Marsili* (Torino 1981) 261-287.

6 Es fácil comprobar cómo estas páginas dedicadas a la historia son retomadas casi literalmente en los demás escritos que vamos a presentar.

La participación litúrgica. El planteamiento de A M. Triacca 105

El afán por conducir a los fieles hacia la participación litúrgica viene de antiguo. El Movimiento litúrgico es sólo una época de especial sensibilidad te­órica y práctica por esta cuestión, que ha conocido diversas etapas: desde la renovación monástica, hasta la formación primero de los sacerdotes y después del pueblo, pasando por los congresos y semanas de estudios, y las interven­ciones del Magisterio17.

Llega entonces la crítica de la situación que le tocó vivir en el postconcilio: la participación ha sido malinterpretada e instrumentalizada. Esto ha ocurrido siempre que se. ha invocado ese principio sancionado por el Con­cilio como justificante para acelerar las adaptaciones litúrgicas- Otro tanto puede decirse de aquellos que sólo la reducen a una «participación periférica», agotando todas las posibilidades celebrativas oficialmente reconocidas, es decir, agotando lo accidental, olvidando lo sustancial18, y reduciendo la reforma litúrgica a cambios de ritos y modalidades externo-celebrativas19. De igual modo, la búsqueda de celebraciones totalmente comprensibles y que gusten a los que participen, ha llevado a algunos a introducir formas de la piedad po­pular que buscan -según el autor- un puro sentimentalismo, o, en un nivel te­órico, a considerar que participar implica necesariamente comprender.

Un modo original -aunque sólo esquemático- de presentar la partici­pación sin recurrir a la historia o al estudio semántico, es considerar cuáles son los problemas que una comprensión adecuada de la misma puede solu­cionar. Triacca distingue varios problemas según qué ámbitos: en la pastoral litúrgica se impone la necesidad de formar a los fieles no sólo en los gestos externos y cantos y oraciones que deben realizar, sino en explicarles la eficacia de la acción litúrgica en su vida cotidiana. En la catequesis litúrgica se podrá superar su tendencia a convertirse en mera transmisión de ideas, y conducirá a una participación viva- Por último, la teología sacramentaria se puede bene­ficiar de esta noción y escapar así de toda visión excesivamente especulativa de las celebraciones sacramentales20.

17 Cf. *Id.,* "La partecipazione liturgica. Spunti metodologici", 264-267.

18 Cf. *lbid.,* 268-269.

19 Por la cercanía de la temática, introducimos aquí algunas ideas de un artículo posterior: Cf. *lo.,* "Solo 'partecipazione alla celebrazione liturgica' o anche e soprattutto 'partecipazione liturgica'? Dal passato al futuro', en: G. ALBERIGO *et al., Asslsi 1956-1986. il movimento liturgico tra riforma conciliare e attese del Popolo di Dio* (Assisi 1987) 353-357.

20 Cf. *to.,* "La partecipazione liturgica. Spunti metodologici", 278-281.

El artículo termina introduciendo una distinción, que se irá decantando en el futuro, entre «la participación litúrgica» y ala participación en la acción li­túrgica». La primera implica tomar conciencia de nuestra pertenencia a Dios Padre que nos va asemejando a Cristo; la segunda tiene carácter fontal de la unidad del fiel con la Iglesia en Cristo21.

106 Alfonso Berlanga Gaona

*III. MEDlATOR DEI Y SACROSANCTUM CONClLlUM,* PUNTOS DE REFERENCIA OBLIGADOS22

El título de este apartado sintetiza bien la nueva aportación de su artículo. En cuanto a la participación, estos documentos son de un enorme in­terés. *MediatorDei,* tomando como punto central el culto eucarístico, propone «una participación interna, ejercida con una piadosa atención del alma y con un íntimo afecto del corazón, y «activa, en la medida en que [los fieles] ofrecen con el sacerdote que preside el sacrificio, y en la medida en ellos mismos se ofrecen como víctima. Una participación que es externa y que unida a la interna conforman la participación activa, llamada a su vez a convertirse en perfecta a través de la comunión sacramental. Junto al acierto de estas afirma­ciones, Triacca reconoce su límite, pues «se hace consistir la participación en la imitación de Cristo y de sus sentimientos (...), situando la acción de los fieles en un plano más psicológico que mistérico•23.

En la Constitución sobre la liturgia es posible reconocer la herencia de *Mediator Dei* y, simultáneamente, una clarificación superadora de la participa­ción. Esta se extiende a todas las acciones litúrgicas y constituye una parte in­tegrante de la misma celebración, inseparable de su dimensión santificadora y cultual, cuyos efectos no quedan confinados en el momento celebrativo, sino que se extienden a la vida24.

21 *lbid.,* 286-287.

22 *Cf. Id..,* "Partecipazione alla celebrazione liturgica. Per un 'bilancio pastorale' a venti anni dalla Costituzione sulla Liturgia",
en: CONGREGAZIONE PER IL CULTO DIVINO (din), *Costltuzlone liturgica Sacrosanctum Concilium. Studi* (Roma 1986) 201-224.

23 *lbid.,* 210.211.

24 Cf. *Id..,* "Partecipazione alta celebrazione liturgica. Per un 'bilancio pastorale' a venti anni dalla Costituzione sulla Liturgia". 212.213.

¿Con qué medios cuenta la Iglesia para que los pastores y los fieles al­cancen esa deseada participación? Nuestro autor responde en sintonía con el Magisterio: una adecuada formación, que ha de ser continua, progresiva y cir­cular; y en el caso de los pastores, una formación que conduce a educarse para educar, con convicción, en aquello que celebran y aman25.

La participación litúrgica. El planreamiento de A. M. Triacca 107

IV. SU CONCEPTO DE LITURGIA Y DE PARTICIPACIÓN26

Con ocasión del 50° aniversario del Congreso de Asís, nuestro autor des­arrolla una conferencia que, en nuestra opinión, resulta clave de su pensa­miento tanto por sus afirmaciones, como por sus implícitos. En ella pretende esclarecer el fundamento de la distinción entre la participación litúrgica y la participación en la celebración, que no es otro que el concepto que se tenga de liturgia. Esto le obliga a presentar de un modo neto esta cuestión capital de su pensamiento, y que exige por nuestra parte ir más allá de este artículo27, para englobar otros escritos suyos de mayor calado. Concretamente nos refe­rimos a su artículo de 1981 titulado*"Liturgia" "locus theologicus"28;* allí don Achille reconocía la ausencia de una verdadera definición de liturgia en los documentos oficiales de la Iglesia, de la que sólo ofrecían algunos elementos. En la definición descriptiva del artículo *7* de *Sacrosanctum concilium* él en­contraba algunos de los más significativos29. Su análisis consiste en resaltar al­gunos de los términos del artículo y agruparlos en equivalencia con los ele­mentos de su ya famosa tríada: *Mysterium, actio, vita,* según este esquema30:

25 Cf. *ibld.,* 218.219. Esos adjetivos apuntan hacia una formación que no se interrumpa ni se dé por terminada, sino que, apro­vechando el año litúrgico y las edades de los fieles, los acompañe en su vida.

26 La cita completa del artículo es: ko., "Solo'partecipazione ella celebrazione liturgica' o anche e soprattutto 'partecipazione litur­gica' ? Dal passato al futuro", 331-365. La voz *Partecipazione* que preparó para el *Nuovo Dizionario dl Liturgia* en 1984 (citamos la edición más reciente, donde no hay cambios relevantes Cf. D. SARTORE—A. M. TRIACCA— C. CIBIEN (eds.), *Liturgia* (Cinisello Bal.samo (Milano) 2001) 1427-1450) está incluida en el artículo antes mencionado, como él mismo reconoce en la nota 17.

27 En otro lugar hemos desarrollado más esta presentación: Cf. A. BERLANGA GAONA, *El concepto de teología litúrgica en el s. XX: valoración y propuesta* (Roma 2010) 226-250.

28 Cf. A. M. TRIACCA, "'Liturgia' 'locus theologicus' o'theologia"locus liturgicus'? Da un dilemma verso una sintesi", en: G. FAR- NEDI (dir.), *Paschate Mysterium. Studi in memoria deII Abate Prof. Salvatore Marsili (1919-1983) (Roma* 1986)193-233.

29 Cf. *ibid.,* 213.

30 El texto latino completo del n. 7 dice así: «Merito igitur liturgia habetur veluti lesu Christi sacerdotalis muneris exercitatio,

Alfonso Berlanga Gaona

*Mysterium = munus sacerdotale Iesu Christi; opus Christi sacerdotis eius­que Corporis;*

* *Actio = liturgica celebratio; actio sacra; signa sensibilia; exercitatio mu­neris sacerdotalis lesu Christi; exercitatio integri cultus publici;*
* *Vita = sanctificatio hominis; integer cultus publicus.*

Éste es su modo habitual de trabajar, sin agregar otras explicaciones. *Y de*fine: la liturgia es «el *Mysterium* (total, sintetizado en el Misterio Pascual) *ce­lebrado* (en la acción por excelencia: la celebración litúrgica) *para la vida* (del pueblo de Dios, del fiel en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia). Al mismo tiempo: la *liturgia* es simultáneamente obsequio, debido a Dios, que abraza toda *la vida del fiel que culmina en la acción litúrgica,* para que el *Mysterium se actualice* en la, con la, por medio de la *Iglesia,* y así renovar la faz de la tierra y dar gloria a Trinidad»31. En el párrafo siguiente extrae una consecuencia clara: el hecho de que la liturgia, aunque se encuentra en estrecha relación -como *culmen et fons-* con el *Mysterium* que se hace presente y con la vida del fiel, no es reducible a la simple celebración. El último paso es explicar el papel del Espíritu Santo. Su punto de arranque es la constatación de un axioma -ninguna liturgia es posible sin el Espíritu Santo»- con el fin de mostrar cómo su presencia y su acción son esenciales en las dimensiones de la liturgia, y en la cohesión entre el *Mysterium,* la *actio* y la *vita.* A primera vista puede advertirse la riqueza de estas consideraciones, así como sus implícitos.

Otro de sus artículos centrales sobre esta cuestión es la voz *Spirito Santo32.* En él la liturgia es contemplada en clave trinitaria, pues con ella *se* ce­lebra «el *opus redemptionis,* es decir, el plan histórico-salvífico llevado a cabo

in qua per signa sensibilia significatur et modo singulis proprio efficitur sanctificatio hominis, eta mystico lesu Christi Cor­p0re, Capite nempe eiusque membris, integer cultus publicus exercetur. Proinde omnis liturgica celebrado, utpote opus Christi sacerdotis, eiusque Corporis, quod est Ecclesia, est actio sacra praecellenter, cuius efficacitatem eodem titulo eo­demque gradu nulla alia actio Ecclesiae adaequat».

*lo.,* "'Liturgia' 'locus theologicus' o 'theologia' 'locus liturgicus'? Da un dilemma verso una sintesi", 214: ala *liturgia é il Mysterium"(totale,* sintetizzato in quello Pasquale) *celebrato (appunto* nell'azione pereccellenza: la celebrazione liturgica) *perla vita* (del popolo di Dio, del fedele nel Corpo di Cristo che é la Chiesa). Nello stesso tempo: la *liturgia é* simultanea.mente ossequio, dovuto a Dio, che abbraccia tutta *la vita del fedele che culmina neII'azione liturgica,* perché il *"Mysterium" si attualizzi* nella, con la, per mezzo della *Chiesa,* per "rinnovare la fascia della terra" e dar gloria olla Trinitá». Las traduc.ciones son nuestras.

Cf. *la.,* "Spirito Santo", en: D. **SARTORE,** —A. M. TRlACCA, *Nuovo Dizionario di Liturgla* (Roma 1964)1405-1419.

La participación litúrgica. El planteamiento de A. M. Triacca **109**

por el Padre, en Cristo, por obra del Espíritu Santo, para el bien de la vida de los fieles incorporados a la Iglesia y de la Iglesia que celebra el "misterio" en sus fieles»33. Es manifiesto el paralelismo de ambas definiciones. Pero no se queda aquí el texto, sino que pone de relieve la necesidad de añadir a los ele­mentos ofrecidos por *Sacrosanctum concilium* «aquellos pneumatológicos a los que alude el mismo Concilio Vaticano lI»34 en otros documentos, concre­tamente en *Apostolicam actuositatem* n. 3, *Lumen gentium* nn. 11 y 50, y *Pres­byterorum ordinis* n. 5.

El enfoque de ambos artículos es distinto y complementario, porque en éste don Achille expone los tres principios que se cumplen en la celebración, y que justifican una reflexión sobre el lenguaje litúrgico en clave pneumato­lógica. El primero de esos principios lo denomina *principio de correlación,* según el cual en la celebración, en cuanto historia de salvación en acto, «se da aquella recíproca relación entre la acción y presencia de Cristo y entre acción y presencia del Espíritu Santo», de modo que «desde el día de la Encarnación toda presencia de Cristo está en relación inseparable con la acción del Espíritu Santo»35 Esta constatación teológico-litúrgica -con apoyo en la Escritura y en los Padres- debe llevar a que el liturgista considere la liturgia como «una perenne pascua-pentecostés»36.

Esta perennidad de que habla -y entramos así en el *principio del exis­tencial litúrgico:* el hecho-evento de la celebración- no significa la simple re­petición de unas ceremonias vacías, ya que la liturgia habla de presencia y de actualidad del Misterio Pascual «en el *hodie* litúrgico, en el *aquí* y el *ahora* ce­lebrativo» por la presencia y acción del Espíritu, que «hace realidad el pasado *y* anticipa el futuro salvíficos»37. Esta afirmación abre por sí misma una línea

33 *!bid.,* 1405: «[Con la liturgia viene celebrato nel tempo e nello spazio) *l'opus redemptionis, cioè* il piano storico.salvifico at­tuato dal Padre, in Cristo, per opera dello Spirito Santo, a bene della vita dei fedeli incorporati nella chiesa e a beneficio della chiesa che celebra il "mistero" nei suoi fedeli».

34 *lbid.,* 1417.

35 *!bld.,* 1407: «[Si pub denominare principio di correlazione] la reciproca relazione che [esiste nella storia della salvezza] fra azione e presenza di Des(' Cristo *e* azione e presenza dello Spirito Santo (...). Dal giorno dell'incarnazione ogni presenza di Cristo è in relazione (...) inscindibile con l'azione dello Spirito Santo».

36 *'bid.,* 1417. Es una cita que don Achille trae de **P.** EVDOKIMOV, *L'ortodossia* (Bologna 1965) 362, y que justifica con otra larga cita de san Basilio.

37 TRIACCA, "Spirito Santo", 1409: «[Lí la azione e la presenza dello Spirito Santo sono postulate perchè possano]'inverare' il passato e 'anticipare il futuro salvifici».

de estudio que va más allá de nuestro propósito y que podría ilustrar cómo el Espíritu Santo hace posible que toda celebración sea unívocamente nueva, irrepetible y fructuosa.

110 Alfonso Berlanga Gaona

El tercer principio trata sobre la *unidad de los tres niveles litúrgico-sa­cramentarios -Mysterium, actio, vita-,* de los que hablábamos antes. Para esos tres elementos no hay una denominación fija. Una lectura cronológica nos ha permitido señalar seis: en los primeros escritos habla de ellos como de tres *di­mensiones* que encierra todo evento sacramentario38, e incluso los llega a pro­poner como una *definición válida de liturgia39;* posteriormente afirma que son *tres niveles litúrgico sacramentarios40;* asimismo los considera *elementos im­portante?'* para una definición de liturgia o también las *realidades* alrededor de las que se pueden agrupar los elementos que *Sacrosanctum concilium* da para una tal definición42; por último, habla de los *tres niveles* presentes en toda celebración sacramental43, con lo que retoma la primera nomenclatura.

Esta variedad de nombres, ¿manifiesta una evolución de su pensamiento o depende del contexto en que escribe? Hasta el momento no nos ha sido po­sible dar una respuesta definitiva. La variedad temática de su obra, así como la valencia que don Achille otorga a cada uno de los términos *-Mysterium, actio, vita-* por separado, nos inclina a pensar en la segunda posibilidad. Baste por ahora con esclarecer, en primer lugar, cómo entiende don Achille estos elementos por separado, para descubrir el alcance de su definición de liturgia; después veremos de qué modo se relacionan.

Como reconoce el mismo autor44, el término *mysterium* ha sido emplea­do repetidas veces en la Constitución sobre la liturgia. Y añade que, cuando la Constitución afirma que las riquezas de las acciones salvíficas y de los

38 Cf. *to., "'*Celebrare" il Matrimonio Cristiano. Suo significato teologico-liturgico (Anamnesis — Méthexis — Epiclesis) *Ephemerides Liturgicae* 93 (1979)48.

39 Cf. *lo., "Liturgia* e Catechesi nei Padri: note metodologiche": *Salesianum* 41 (1979) 257.

40 Cf. *lo.,* "'Liturgia' 'locus theologicus' o'theologia' 'locus liturgicus'? Da un dilemma verso una sintesi", 214.

41 Cf. *lo.,* "Spirito Santo", 1407.

42 Cf. *lo.,* "Teología y Liturgia de la Epíclesis en la tradición oriental y occidental": *Phase* 2511985(407.

43 Cf. *lo., "Pneumatologia,* epicletologia, o paracletologia? Contributo alla comprensione della presenza ed azione dello Spirito Santo da alcune visuali di teologia liturgica": *Salesianum* 48 (1986)93.

44 Cf. *lo.,* "Spirito Santo e Liturgia. Linee metodologiche per un approfondimento". en: G. J. BÉKÉS — G. FARNEDI (eds.), *Lex Oran-di - Lex Credendi. MisceIIanea in onore di p. Cipriano Vagaggini* (Roma 1980) 139. Allí menciona *Sacrosanctum concilium* nn. 5, 6, 61, 64, 196, 107, 109.

La participación litúrgica. El planteamiento de A. M. Triacca 111

méritos del Señor se hacen de algún modo presentes en todos los tiempos, quiere afirmar también el actualizarse del Misterio que es Cristo»45

Triacca, profundizando en la misma línea del Concilio, hace una lectura cristológico-trinitaria del *Mysterium,* entendido como el proyecto que las Per­sonas Divinas han concretado, y que •se ha revelado, manifestado, realizado en Cristo». **En** un segundo momento, es Cristo quien «se confía y entrega el *Mysterium a* la Iglesia, a la que quiere como el *locus* de la perennización de su presencia»46. Desde entonces el proyecto trinitario «llega al hombre por medio de un único Camino, Cristo-Iglesia»47.

Otro acepción de *Mysterium* lo identifica con el Misterio Pascual, en cuanto que éste sintetiza el *Mysterium* total48. Se trata de un término polisémico, como él mismo aclara: «Así como todo el `mysterium', es decir, el plano histó.rico-salvífico, encuentra su realización en Cristo, que es el `mysterium' hecho vi­sible por obra del Espíritu Santo, así también el mismo `mysterium' se encuentra cada vez que celebramos los `mysteria' de Cristo. Allí se actualiza el 'opus re­demptionis' porque allí está presente Cristo por obra del Espíritu Santo»49

Sobre el término *actio,* nuestro autor es unívoco: se trata de la acción sagrada por excelencia, es decir, la celebración litúrgica. Y, huyendo de posturas reduccionistas, afirma que ésta ni agota la realidad de la liturgia -un extremo-, ni tampoco puede identificarse con la suma de signos, palabras, gestos y ritos5° -otro extremo-. Dentro de la tradición cristiana, el celebrar «significa una acción simultáneamente divino-humana, visible-audible y dotada de elementos invisibles e inaudibles, terrena y celeste, activa y contemplativa (...), circunscribible en co­ordinadas espacio-temporales pero también meta-temporales y meta-espaciales»51.

45 *ID, "Cristo* e il tempo. 'La redenzione come storiá . Alcuni presupposti teologico-liturgici perla comprensione e vitalizzazione dell'anno liturgico", en: CENTRO DI AZIONE LITÚRGICA, *L'anno liturgico e la sua spiritualità. Cristo ieri oggi e sempre* (Bari 1979) 20.

46 *ID,* —Liturgia 'locus theologicus' o 'theologia' 'locus liturgicus'? Da un dilemma verso una sintesi", 214.

47 *!bid.,* 232.

48 Cf. *ibid.,214.*

49 *ID,* "Spirito Santo e Liturgia. Linee metodologiche per un approfondimento ,137: «Ora come tutto il 'mysterium', cioé il piano storico-salvifico, trova la sua realizzazione in Cristo, che é il 'mysterium' visibilizzato per opera dello Spirito Santo, cosi il medesimo 'mysterium' lo si trova ogniqualvolta celebriamo i 'mysteriá di Cristo. Li si anua I'opus Redemptionis per-ché il é presente il Cristo per opera dello Spirito Santo.. Atención aparte merecen las referencias patrísticas y eucológicas que Triacca señala a pie de página, y que justifican su afirmación.

50 Cf. *Id...* "Liturgia 'locus theologicus' o 'theologi' 'locus liturgicus'? Da un dilemma verso una sintesi", 214, 216.

51 *ID,* "'Canto — Musica' e 'celebrazione' . Riflessioni teologico-liturgiche pro il aprofondimenti della loro relaziones. Notitiae

Como ya había señalado antes, la celebración, en cuanto actualización del *Mysterium,* hace presente «el *bápax* del evento histórico-salvífico en la asam­blea litúrgica» y se establece «un diálogo celebrativo entre Dios Trino y los fieles reunidos»52. De este modo, puede hablar de la *actio* como «memorial del Mis­terio»53, siempre gracias a la acción del Espíritu, pues sólo hay «auténtica acción litúrgica [cuando] es *epiclesis, epifania, sacramento* del Espíritu»54. En efecto -prosigue con mayor expresividad- su presencia «impide que la acción litúrgica se reduzca a un ceremonialismo vacío, un simbolismo mágico, un juego alie­nante, un gesticular insulso, un vociferar babélico»55

112 Alfonso Berlanga Gaona

En último lugar, la *vita.* De nuevo un término polisémico, que unas ve­ces se especifica con un complemento preposicional *(vita dell'uomo, vita del fedele, vita difede),* y otras, por las grafías mayúsculas o minúsculas. Cuando Triacca utiliza la expresión *vida del hombre* se está refiriendo de modo gené­rico a la vida cotidiana56, es decir, a la existencia de la persona humana en el tiempo57; pero se trata de un tiempo contemplado con ojos de fe y, por tanto, concebido como formando parte del plan de salvación querido por la Trinidad. Este nivel -que podríamos llamar *de la creación-* está orientado hacia el primer momento celebrativo, el Bautismo58, por el que el hombre llega a ser fiel, es decir, «un hombre insertado en Cristo»59. A partir de ese mo­mento el *Mysterium* forma parte de su vida60-en un nivel ontológico-, de modo que ya no sólo tiene la *vida,* sino la *Vida61.* Precisamente ésta es la Vida

30(1994) 633: «1...) sta a significare un'azione simultaneamente divino-umana, visibile-udibile e dotata di elementi invisibili e non udibili; terrena e celeste; activa e contemplativa (...) circoscrivibile in coordinate spazio-temporali. ma anche meta­temporale e meta-spaziale 1...)».

52 *lbid.,* 634: «¡Esse si realizza in) un dialogo celebrativo che avviene tra Dio-Tripersonale e i fedeli raccolti *nell'ecclesia».*

53 *ID,* "Pneumatologia, epicletologia, o paracletologia? Contributo ella comprensione della presenza ed azione dello Spirito Santo da alcune visuali di teologia liturgica", 93.

54 *ID,* "Spirito Santo e Liturgia. Linee metodologiche per un approfondimento", 161.

55 *ID, "Spirito* Santo", 1409. Para profundizar en los dinamismo del Espíritu Santo que se hacen presentes en la celebración, Cf. *ID,* la celebrazione liturgica, Epifania dello Spirito Santo": *Liturgia*33 (1999124-49.

56 Cf. *Id.., "Cristologia* nel 'Liber Orationum Psalmographus'. Un saggio di catechesi patristica cristocentrica pregata", en: S. FELICI (dir.). *Cristologia e catechesi patrística* (Roma 1981)161.

57 Cf. *ID,* "'Liturgia' 'locus o 'theologia' 'locus o 'theologia' 'locus liturgicus'? Da un dilemma verso una sintesi", 203.

58 Cf. *ibid.,* 203.

59 *lbid.,* 232.

60 Cf. *ibid.,* 203.

61 Cf. *ibid.,* 232.

mencionada por Triacca en su definición de liturgia, la de los miembros «del Pueblo de Dios, de cada fiel en el Cuerpo de Cristo que es la lglesia»62.

La participación litúrgica. El planteamiento de A. M. Triacca **113**

La vida del fiel no es estática ni aislada, sino que está llamada a crecer mediante la celebración digna de los sacramentos63, ya que -en palabras suyas-«la *vida de culto* en espíritu y en verdad, propia de los fieles cristianos, encuentra su ápice en la *celebración»64.*

¿Cómo cualifica don Achille esta vida de fe? Ante todo, como lo afirman varios escritos suyos, considera la verdadera vida cristiana estructuralmente orientada a la liturgia como a su fuente y su culmen, y a su máxima expresión como son los sacramentos: en la celebración, la fe se pone en acto con todas sus potencialidades65, una fe vivida porque celebrada, celebrada en cuanto creída...68. En definitiva, es aquella vida de culto espiritual querida por Jesu­cristo y posibilitada por la acción ininterrumpida del Espíritu orante en el alma de cada fiel67.

Además, la vida de fe comporta una vida de buenas obras. Así lo testi­monian la tradición patrística y las fuentes litúrgicas68. Un ejemplo de esto último lo encontramos en lo que él denomina el «principio áureo para toda vida auténticamente cristiana, tal como es enunciado en una oración hispano-visigoda: *"vel opera nostra ornentur ex fide, vel fides nostra commendetur ex opere"»69.* De nuevo nuestro autor nos brinda un camino por explorar, aquél

62 *lbid., 214.*

63 *lbid.,* 203.

64 ID, "Liturgia", en: M. SODl — A. M. TRIACCA (eds.). *Dizionario di Omiletica* (Leumann (Torino) 1998) 193: «(...) la *vlta di culto* in spirito e vente propria dei fedeli cristiani trova il suo acme nella *celebrazione».* Desde esta perspectiva de la relación fe-celebración se entiende aquella otra definición de Liturgia como «la *celebrazione* dei divini misten *perpetutati* nella fede e per meso della fede, *e vissuti sia* nella vita del singolo fedele inserito nella Chiesa, sia nella vita della Chiesa, che se con.cretiza in quella di ogni fedele» (A. M. TRIACCA, "Confessio — Professio— Celebratio fidei'. Pedagogia ella fede", en: S. FELICI (dir.), *Crescita deII'uomo neIIa catechesi dei padri (eta prenicena) (Roma* 1987) 229).

65 Cf. *Id..,"* Confessio — Professio — Celebrario fidei'. Pedagogia ella fede", 258.

66 Cf. *ID, "Per* una teologia liturgica del Sacramento dell'Ordine in Occidente. Linee metodologiche", en: G. FARNEDI — PH ROULLARD (eds.), Il *ministero ordinato nel dlalogo ecumenico. Riflessione di teologi cattolici su/ documento di Lima* 1982(Roma 1985) 85.

67 Cf. *ID,* "Per una integrale storia della liturgia. Schizzo di principi", en: M. MAMITANO (dir.), *Historiam Perscrutari* (Roma 2002) 158.

68 Cf. *lo..* "La maternità feconda di Maria Vergine e della Chiesa. Una riconfeTma dalle omelie di Eusebio 'Gallicano ", en: P. BERGAMEILI — M. C MOSA (eds.). *Virgo Fidelis. MisceIIanea di studi mariani in onore di D. Bertetto* (Roma 1988) 392.

69 *ID,* "Spirito Santo e Liturgia. Linee metodologiche per un approfondimento , 140.

Alfonso Berlanga Gaona

del nexo íntimo -el compromiso moral- entre la vida cristiana y la celebración litúrgica, que está íntimamente conectado con las dimensiones de la liturgia. Pasemos ahora a las relaciones entre estos elementos.

Entre los tres niveles litúrgico-sacramentarios de que venimos hablando, don Achille establece «relaciones mutuas y recíprocas compenetraciones», cuyo principio constitutivo es el Espíritu Santo70. En efecto, «el *Mysterium* está presesente en la *Actio* mediante la modalidad litúrgico-celebrativa del *memorial (anámnesis)»,* la *Vita* se hace presente mediante «la *participación (méthexis)», y la Actio* no se limita a la suma de signos, palabras y ritos, sino que es celebración en la que «se hace presente Cristo»71. Veamos estas categorías por sepa­rado, contando con la peculiar acción del Espíritu Santo.

Gracias a la acción y a la presencia del Paráclito, la *anámnesis* no es un mero recuerdo provocado por las representaciones de unas imágenes, sino que es un memorial litúrgico, revestido de virtualidades especiales72. La *anámnesis "ha*ce presente cuanto es meritorio y salvífico del hecho histórico-salvífico, o anticipa -siempre haciéndolo presente- cuanto es también salvífico aunque pertenezca al futuro»73. De manera semejante la *méthexis* -y aquí entramos de lleno no en nuestro tema- no puede paragonarse con otros categorías de partici­pación, a las que, de hecho, supera; en la participación litúrgica, el esfuerzo humano del fiel se conjuga «con la acción del Espíritu Santo»74. Otro tanto sucede en la *actio,* pues gracias a la presencia del Paráclito «se actualiza la historia de la salvación», de forma que los ritos y gestos no son meras acciones humanas, sino que devienen «signos eficaces en los que está presente y obra Cristo­ Señor»75. En suma -añade Triacca- en toda manifestación litúrgica vuelve a ser el Paráclito quien, «como en el ayer salvífico, también en el hoy litúrgico-

*70 Id..,* "'Liturgia 'locus theologicus' o 'theologia' 'locus liturgicus'? Da un dilemma verso una sintesi", 215.

*71 Ibid.,* 215.216: «il *Mysterium é* presente *nell'Actio* mediante la modalitá liturgico-celebrativa del *memoriale (anamnesis).* (...) La *Vita è* presenzializzata *nell'Actio* mediante la modalitá liturgico-celebrativa della *partecipazione (methexis). (...)* in essa [nella azione liturgica agisce lo Spirito Santo] che vi rende presente il Cristo».

72 Cf. *ID, "Pneumatologia,* epicletologia, o paracletologia? Contributo alla comprensione della presenza ed azione dello Spirito Santo da alcune visuali di teologia liturgica", 93.

*73 Id..,* Mariologia e 'celebrazione della storia della salvezza": *Theotokos* 2 (1994) 85: «(...) rende presente quanto é meritorio e salvifico del fatto storico-salvifico, o anticipa —sempre rendendolo presente— quanto é altrettanto salvifico pur apparte­nendo al futuro».

*74 ID, "'Liturgia" locus* theologicus' o'theologia 'locus liturgicus'? Da un dilemma verso una sintesi", 216.
75 *Id.., "La* presenza ed azione dello Spirito Santo neta celebrazione dei sacramenta": *Liturgla* 19 (1985) 26.

salvífico y en el futuro salvífico, actúa para la misma finalidad de siempre» y establece «la correlación entre "misterio-acción-vida" e historia de la salvación»76
Pero, ¿hay alguna indicación en la obra de don Achille donde explique
en qué consiste esa *correlación?* Hemos encontrado tan sólo una, que se repite: «la correlación no significa oposición, sino más bien superposición osmótico-vital»77. Este binomio de conceptos requiere una explicitación: *ósmosis* significa «intercambio operativo»78 entre los tres niveles; y el adjetivo *vital* parece subrayar que el fruto de la acción del Espíritu permite que «entre la celebración y la vida no sólo no se cree una diferenciación o un hiato inútil, sino que más bien se vivifique siempre la acción litúrgica para que se constituya la Iglesia, constituyéndose más profundamente la vida de cada creyente»79. Estas categorías son aplicadas por Triacca a la celebración de los sacramentos y, en el lugar eminente que le corresponde, a la Eucaristía; en ella, como «máxima *celebratio fideo,* «misterio-acción-vida se "con"-funden»80. Una vez tratada su rica noción de liturgia, retomemos el artículo de 1987 sobre la participación- ¿Cómo entiende el concepto de participación? La etimología es el punto de partida: desde sus orígenes en el latín tardío *(partem capere),* el autor apoya sus afirmaciones en estudios lingüísticos contemporáneos81, para concluir que la *participatio* traduce los vocablos griegos *méthexis, metoché y koinónía* pri-mero en ámbito filosófico y, más tarde, en el campo bíblico y litúrgico- *Participatio* es sinónimo de adhesión-intervención en un nivel muy elemental, y amplía su significación hacia la *relación, comunicación. --que,* en el contexto litúrgico, se encuentra junto a distintos sintagmas *(participatio sacramenti huius / sacri / tui mysterii, caelestis /salutaris / divina /sacra /sancta)* que enriquecen aún más su significado, y permiten a Triacca deducir tres aspectos: la acción de participar, aquello de lo que se participa y los participantes82.

La participación litúrgica. El planteamiento de A. M. Triacca **115**

76 *ID,* "Teología y Liturgia de la Epíclesis en la tradición oriental y occidental": *Phase* 25 (1985) 407-408.

77 ID, "Pneumatologia, epicletologia, o paracletologia? Contributo alla comprensione della presenza ed azione dello Spirito Santo da alcune visuali di teología liturgica", 92: «La correlazione non dice opposizione bensl sovrapposizione osmotico.vitale».

78 *ID,* "La maternitá feconda di Maria Vergine e della Chiesa. Una riconferma dalle omelie di Eusebio 'Gallicano' ", 387.

79 *ID,* "Teología y Liturgia de la Epíclesis en la tradición oriental y occidental", 409. Cf. además *ID,* 'Mariologia e 'celebrazione' della storia della salvezza", 85. Por este motivo, dice Triacca un poco antes, prefiere afirmar que «lo que se celebra es teo­antrópico» en lugar de teándrico.

80 ***ID, "***Confessio — Professio — Celebratio fidei . Pedagogia ella fede", 256.

81 Cf. ID, "Solo 'partecipazione ella celebrazione liturgica' o anche e soprattutto 'partecipazione liturgica'? Dal passato al fu­turo", 338-340. Allí cita los estudios de S. Schmid-Keiser y de A. Blaise•Chirat, y, en el ámbito litúrgico, a A. Lupp.

82 *lbid.,* 340.342.

La acción de participar, en cuanto acción humana de los fieles que par­ticipan, implica gestos-acciones externas y actitudes internas, diferentes según grados y modos, pero siempre orientadas hacia la finalidad de la acción par­ticipativa, el *«mysterium-sacramentum-munus».* Aquello de lo que se participa es «el misterio que se celebra y del que se hace el memorial»: por este motivo, la participación externa es sólo el primer paso de la participación en la cele­bración, y está llamada a ser signo de la participación «interior-espiritual». La mirada de Triacca se dirige ahora a las personas que participan, es decir, a los fieles en cuanto convocados, a la Iglesia de Dios y a la presencia de las Tres Personas Divinas. Bajo este aspecto, la participación en la celebración es co­munión-comunicación y también respuesta personal del fiel en la única persona mística de la lglesia.

**116** Alfonso Berlanga Gaona

**V. DE LA TERMINOLOGÍA AL FUNDAMENTO:** *ACTUOSA PARTICIPATIO* **Y PARTICIPACIÓN EN LA VIDA DIVINA**

Pasemos a su último artículo. Como en otros momentos, el autor co­mienza su reflexión desde la terminología. Recuerda, en las primeras páginas, aquella propuesta suya de 1975 de usar *méthexis* para preservar la riqueza de la participación en contexto litúrgico, salvándola de algunos usos del lenguaje común que la distorsionan83.

*Participatio* es un término con carta de ciudadanía en el lenguaje ecle­siástico, cuyo origen está en el ámbito teológico-trinitario, en la medida en que la acción litúrgica nos pone en relación con el *mysterium* bíblico-litúrgico. Este origen -concluye nuestro autor- ha sido olvidado y hemos reducido la parti­cipación a su modalidad externa. Pero es posible recuperar este sentido original si contemplamos la participación desde su finalidad, que no es otra que la de hacer posible nuestra participación «en la vida divina que el fiel alcanza por medio de los sacramentos»84.

¿Cuál es el adjetivo más adecuado para la participación?, se pregunta el artículo. Depende de qué entendamos por liturgia: si sólo es la celebración, la

83 Cf. *Id.*., "Partecipazione: quale aggetivo meglio la qualifica in ambito liturgico?", 574.

84 *Ibid.,* 575.

participación será celebrativa; pero si, como hemos desarrollado por extenso más arriba, la liturgia es *mysterium-actio-vita* e interacción de personas (fiel, Iglesia, Trinidad), podemos hablar con propiedad de una *actuosa participatio:* porque en la justificación, prima el designio divino *(opus Dei)* que mediante el concurso de la voluntad *(actio humana85)* salva al hombre. Esto se verifica en la liturgia durante su celebración (participación celebrativa o participación en la celebración) y antes y después de la misma (participación omnicomprensiva o existencial). En el nivel ontológico la participación litúrgica es prioritaria; en el nivel existencial-práctico, la prioridad reside en la participación celebrativa. Sólo a través del sacramento el hombre pasa a ser fiel insertado en la vida divina86. Por ello su artículo continúa indagando en este segundo tipo de participación.

La participación litúrgica. El planteamiento de A. M. Triacca **117**

La participación celebrativa admite tres tonalidades distintas según el sa­cerdocio del fiel que celebra87, según la ministerialidad desarrollada durante la celebración, o de acuerdo a la naturaleza del sacramento. Más allá de esta cla­sificación -por lo demás poco justificada y, en nuestra opinión algo artificial en su segundo nivel- interesa destacar la sintonía con los documentos magisteriales *MediatorDei y Sacrosanctum concilium- y* su desarrollo: «tenemos participación interna en la celebración cuando a la participación externa se le unen aquellas disposiciones interiores constituidas por la capacidad de tipo sacramental (bau­tizado, confirmado, etc.), conjugada con la intención de asociar la propia existen­cia, la propia actitud oblativa, a la de Cristo»88. Donde la suma de la participación externa más la interna permiten hablar de una participación activa, llamada a ser perfecta cuando es concomitante con la participación sacramental o plena que, en el caso de la Eucaristía, implica la recepción de la comunión del Cuerpo de Cristo, pero que está llamada a verificarse en los restantes sacramentos89.

85 Aquí nos fijamos en la colaboración del hombre, pero no contradecimos al autor quien para hablar de la acción litúrgica, lo hace en términos de acción teo•antrópica (Cf. nota 79).

86 Con esto no se niega la capacidad natural del hombre de dirigirse a Dios, pero se subraya con fuerza que el único mediador es Cristo: Cf. *ID,* "Partecipazione: quale aggetivo meglio la qualifica in ambito liturgico?", 577.

87 Sacerdocio común incoativo del que recibió el Bautismo, el sacerdocio común completo propio de la Confirmación, y el sa­cerdocio ministerial u ordenado: Cf. *ibid.,* 580.

88 *Ibid.,* 580.

89 Esto está desarrollado para cada sacramento en: *ID,* "Solo 'partecipazione alla celebrazione liturgica' o anche e soprattutto 'partecipazione liturgica'? Dal passato al futuro", 360.361. Allí habla de los efectos de la participación: conformación con Cristo Sumo y Eterno Sacerdote (y apunra hacia esta idea de la participación perfecta en cada uno de los sacramentos, pero en clave existencial no ontológica, donde la Confirmación conduce a los fieles hacia una mayor docilidad y disponibilidad a la acción del Espíritu Santo; en la Unción, la Iglesia se reconoce unida en sus miembros enfermos a la Cruz de Cristo, etc.).

Otra caracterización de la participación celebrativa aparece un poco más adelante: icónica-trinitaria-escatológica. En efecto, desde la finalidad de la ce­lebración se entiende que la dimensión de culto y santificación sean inseparables. Así lo afirma él mismo: «la celebración postula y potencia, incre­menta y fomenta la inhabitación de la Trinidad en el fiel de modo que pueda dar gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en el *hic et nunc* celebrativo para extender la misma gloria en la vida» 0. Desde esta perspectiva y con el *back­ground* de sus afirmaciones sobre la liturgia se entiende que la participación sea icónica, en cuanto que «se convierte en imagen-icono terreno de la parti­cipación en la liturgia celeste», trinitaria porque «tanto el punto de partida como el de llegada de la misma participación es la vida trinitaria», escatológica porque, insertada en el presente, mira al *éschaton* salvífico91. Hasta aquí Triacca.

**118** Alfonso Berlanga Gaona

VI. HACIA UNA COMPRENSIÓN TEOLÓGICA DE LA PARTICIPACIÓN LITÚRGICA

El recorrido por los escritos de Triacca nos ha permitido devolver la pregunta por la participación litúrgica al ámbito teológico que le es propio. Contemplada desde la perspectiva ontológica92 y desde la finalidad, la participación remite necesariamente a considerar que, en la economía del misterio, los fieles son hechos partícipes de la vida divina a través de la mediación sacramental de la Iglesia. Por el carácter —bautismal, de la Confirmación o del Orden sacerdotal— el hombre puede dar culto a Dios en Cristo por el Espíritu Santo en la liturgia; pero ésta no queda enclaustrada en un momento sacro-separado del resto de la vida, sino que alcanza la totalidad de la existencia cotidiana93.

Sólo desde un concepto rico de liturgia —tal como lo hemos visto en la obra de don Achille— es posible comprender la participación. Él supo encontrar en la Constitución *Sacrosanctum concilium* los elementos esenciales para su

90 *lbid.,* 582.

91 *lbid., 582.*

92 Cf. P. FERNÁNDEZ, la liturgia es hoy una cuestión teológica. A la escucha de Benedicto XVI": *Liturgia y Espiritualidad* 42 (2011)348-349.

93 Cada vez son más los autores que perciben la circularidad entre la celebración y la vida cotidiana.moral. En el caso de la Eucaristía, y la liturgia como mediación necesaria para el culto espiritual: Cf. J. SÁNCHEZ CAÑIZARES, *Moral humana y misterio pascual. La esperanza del Hijo* (Pamplona 2011)110-111.113.

definición: *Mysterium, actio, vita.* Ha profundizado en las relaciones entre los elementos de esta tríada y en el papel esencial del Espíritu Santo: *anámnesis, méthexis, epíclesis, ósmosis* aportaban las bases teóricas con las que entender más a fondo cuestiones como la participación activa de los fieles, o el com­promiso que los sacramentos establecen entre la celebración litúrgica y el obrar moral del cristiano. Su distinción entre participación litúrgica omnicomprensiva (que se mueve en la línea del culto espiritual) y participación celebrativa es sugerente94. Lejos de una interpretación funcionalista-exterior, Triacca ha su­brayado que la celebración es *fuente* porque es *encuentro* del fiel en la Iglesia con las Personas Divinas que quieren santificar al hombre. En la *actio liturgica* prima la acción de Dios en la que nosotros nos insertamos con aquello que somos: libertad, interioridad, corporeidad95. En este sentido, las palabras del entonces Cardenal Ratzinger se mueven en la misma dirección: la participación remite a una acción principal en la que tomamos parte, y un estudio de las fuentes litúrgicas nos hace ver que esa *actio* es la plegaria eucarística, «una gran plegaria, que constituye el núcleo de la celebración»96. Podríamos decir con Ratzinger que esta definición habla adecuadamente de cuál es el centro y la forma fundamental de la liturgia cristiana. Una *oratio* que es, en cuanto a su contenido, acción humana del sacerdote y, en primer lugar, acción divina que transforma los dones creados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo: «Dios mismo es que el actúa y el que hace lo esencial»97. ¿Cómo podemos tomar parte en esa acción?, se pregunta entonces el autor: superando la distinción entre la *actio divina* y la nuestra; acercándonos, orando, a la participación, para que el sacrificio de Cristo se tranforme en «nuestro sacrificio», porque nos hemos unidos a él y, a través de él, hemos sido transformados «en el verdadero cuerpo de Cristo»98. En la participación así entendida, «el hacer queda en segundo plano», pues «tiene que ser visible que la *oratio* es lo esencial, y que su impor-

La participación litúrgica. El planteamiento de A. M. Triacca **119**

94 Con otra terminología, Ratzinger desarrolla la misma idea: «(...) la liturgia de la fe va siempre más allá del acto cultual, dán­dole un vuelco a la cotidianeidad, que, a su vez, se convierte en "litúrgica", en servicio para la transformación del mundo». J. RATZINGER, *El espíritu de la liturgia. Una introducción* (Madrid 2001) 200.

95 Cf. L. F. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, "Fundamento teológico de la participación litúrgica", 401: el culto y la santificación no pueden darse de forma automática, «sin el concurso irreemplazable de nuestra libertad y nuestra fe. Ni de una forma sólo moral o interior».

96 RATZINGER, 196.

98 *lbid.,198.*

98 *lbid.,198.*

tancia reside en el hecho de dar paso a la acción de Dios»99. Primacía de la acción de Dios, *sinergia* orante con la acción de Dios, que se manifiesta ne­cesariamente en la forma litúrgica.

**120** Alfonso Berlanga Gaona

Este énfasis da razón de la diversidad de modos de participar en la ce­lebración, como diversas son las disposiciones personales de los que asisten; pero las situaciones de los participantes no puede hacernos olvidar el fin, es decir, la participación externa debe estar animada por la interna, y ambas están llamadas a la participación perfecta100, de íntima unión con la Trinidad: la re­cepción efectiva de la gracia o, en el caso de la Eucaristía, del mismo Autor de la gracia. Esto implica una conversión del fiel que quiere participar: una conversión externa mediante el recogimiento y el silencio, y una conversión interna mediante un examen de la propia vida y, «cuando sea necesario, la con­fesión sacramental», pues «un corazón reconciliado con Dios permite la verda­dera participación»101

Esta comunión conduce a la transformación personal, tal como señala el Prof. Gutiérrez-Martín: una «conformación-transfiguración progresiva (bau­tismo [penitencia] confirmación, eucaristía), y diversificada (sacerdocio, diaco­nado, matrimonio, vida religiosa, enfermedad...) según los personales carismas y vocaciones, y las peculiares circunstancias existenciales.102

99 *lbid.,199.*

100 Cf. J. URDEIX, "¿Es posible hablar de un ars participandi referido a la liturgia?", 390-391.396.

101 BENEDICTO XVI, Exh. aposL *Sacramentum carltatis,* 22.11.2007, n. 55.

102 J. L. GUTIÉRREZ-MARTIN, *Belleza y mistrio. La liturgia, vida de la lglesia* (Pamplona 20061 107.